

La opción no reproductiva en la Argentina y su abordaje en los medios de comunicación: impactos sociales, representaciones y mandatos culturales

Eugenia Zicavo

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

El artículo indaga en los aspectos culturales que supone la decisión de no tener hijos en la actualidad y los modelos de afectividad que, difundidos por los medios masivos de comunicación, operan como referentes. En 2013 diversos medios de prensa escrita en la Argentina abordaron la opción no reproductiva como una conducta social novedosa (y por ello, "noticiosa") a la cual identificaron como una "tendencia" creciente dentro de los sectores urbanos medios y altos, especialmente de la Ciudad de Buenos Aires. A fin de dar cuenta de los discursos circulantes respecto a este tema, realizamos una revisión de notas periodísticas enfocadas específicamente en las mujeres o parejas que deciden no tener hijos (llamados "dinks" por su sigla en inglés: *double income, no kids*) publicadas durante 2013, en las que es posible rastrear los modelos de afectividad que, difundidos por los medios, operan como referentes en la actualidad.

Palabras clave: cultura, reproducción, medios de comunicación.

Analizando las continuidades y rupturas que históricamente ha tenido el modelo de familia, vinculadas a los cambios en los modos de concebir socialmente las trayectorias de vida posibles para mujeres y varones, la maternidad/paternidad, el estudio, el ocio y el trabajo, nos interesa revisar ciertos aspectos culturales que supone la decisión de no tener hijos y los modelos de afectividad que, difundidos por los medios masivos de comunicación, operan como referentes en la actualidad. ¿Cuáles son los relatos legitimados y legitimantes reproducidos por los medios, a partir de los cuales se construye hoy el imaginario de la maternidad, la descendencia y la pareja? En el presente artículo, nos interesa examinar los modos en que diferentes medios de prensa argentinos consideran la opción no reproductiva como una conducta social novedosa (y por ello, "noticiosa") a la cual identifican como una "tendencia" creciente dentro de los sectores urbanos medios y altos, especialmente de la Ciudad de Buenos Aires. Para ello, realizamos una revisión de las notas periodísticas y de opinión enfocadas específicamente en las mujeres o parejas que deciden no tener hijos, publicadas durante 2013 en algunos de los principales diarios de la Argentina (*Clarín*, *La Nación* e *Infobae*) y en revistas vinculadas a dichos medios y orientadas al público femenino (*Revista OhLaLá*, del grupo de revistas de *La Nación* y *Entre mujeres*, revista digital del diario *Clarín*). Analizaremos el contenido de los artículos periodísticos entendiendo que su abordaje da cuenta de un discurso social que recoge las

pautas culturales y los criterios circulantes sobre el tema. Este trabajo, de carácter exploratorio, no pretende dar generalizaciones explicativas, sino que apunta a iluminar aspectos vinculados a la opción no reproductiva, aportando elementos para analizar los modos en que los medios y sus lectores representan y perciben la decisión de no tener hijos. Se trata de un avance que focaliza en una dimensión específica de una investigación más amplia, actualmente en curso, sobre las implicancias culturales de la opción no reproductiva en la actualidad, que indaga las estructuras de significación que subyacen a las experiencias subjetivas de las mujeres y parejas que eligen no tener hijos y, en este caso, cómo dicha decisión es abordada por los medios. En este sentido, creemos que los discursos circulantes en los medios de comunicación masiva dan cuenta de la emotividad culturalmente prescrita en un momento determinado, especialmente en temas como el abordado.

La opción no reproductiva y su contexto histórico-cultural

Existen distintas motivaciones culturales que llevan a que las mujeres de los sectores medios y altos de la Ciudad de Buenos Aires posterguen cada vez más la decisión de tener hijos o decidan no tenerlos, un tema que cobra particular relevancia si atendemos a algunos indicadores demográficos. Desde que la Argentina realizó el proceso de transición demográfica, la fecundidad ha descendido de generación en generación. La tasa global de fecundidad del país se sitúa actualmente en 2,3 hijos por mujer al final de su vida reproductiva, cifra que alcanza 1,9 hijos durante el trienio 2010/2012 en la CABA (la jurisdicción con la fecundidad más baja del país, en la que desde 1991 y hasta hoy la tasa global de fecundidad se mantuvo por debajo del nivel de reemplazo de la población: menos de 2,1 hijos por mujer). La edad media de las madres al momento del nacimiento de sus hijos en 1991 fue inferior a los 29 años y comenzó a aumentar a partir de 2003 hasta llegar casi a los 30 años (29,8) en 2012. La estructura de fecundidad también se fue modificando: hasta el año 2000, las mujeres de 25 a 29 años concentraban el porcentaje más elevado de la fecundidad, situación que se trasladó desde 2005 a las mujeres de 30 a 34 años (Estadística y Censos, CABA, 2013). Las comunas del sur de la ciudad son las que tienen madres más jóvenes y mayor nivel de fecundidad en contraste con las mujeres de la zona norte, con menor fecundidad, de lo cual podría inferirse una asociación negativa entre niveles reproductivos e ingresos: a mejor posición económica, menor cantidad de hijos. Adicionalmente, y según los datos relevados por la Encuesta Anual de Hogares 2012 (CABA), no han sido madres cerca del 20 % de las mujeres que están finalizando su período fértil (40-49 años). Lo expuesto implica que en la actualidad las mujeres de los sectores medios y altos retrasan cada vez más la decisión de ser madres y tienen menos hijos (o ninguno).

Creemos que la "moratoria social" cada vez más extendida para los y las jóvenes de los sectores medios y altos, que implica un goce de tiempo avalado culturalmente sin que pesen sobre ellos las exigencias de ingreso pleno a la madurez social, también influye en la decisión de no optar por los hijos como proyecto vital. "La moratoria social propone tiempo libre socialmente legitimado, un estadio de la vida en que se

postergan las demandas, un estado de gracia durante el cual la sociedad no exige” (Margulis y Urresti, 1998: 6). Mientras proyectos como el estudio, la inserción y el desarrollo laboral requieren de una inversión temporal cada vez mayor (para desenvolverse en el mundo científico y académico, por ejemplo, cada vez se exigen titulaciones más avanzadas), el proyecto de descendencia queda relegado “para más adelante” o directamente clausurado. Dicha moratoria se despliega a su vez en el contexto de un paradigma de época caracterizado por tendencias individualistas, consumistas y de un creciente culto al cuerpo (Lipovetsky, 1999, 2006; Sennett, 2000, 2006; Bauman, 2003, 2005) que entra en tensión con los modelos altruistas, esforzados y resignados que acompañan aún hoy a la idea de maternidad/paternidad: los hijos son percibidos como una pérdida de libertad y autonomía que es mejor retrasar o, en los casos estudiados, aplazar. En inglés existen dos significantes que aluden a las personas sin hijos, cuyos significados distinguen entre aquellas que no los han tenido por decisión (*childfree*), de quienes no han podido –ya sea por problemas de infertilidad o de cualquier otra índole– (*childless*), aunque también existe el término *childless by choice*, que remarcaría aún más la intencionalidad de la decisión y la falta de deseo de descendencia. Desde el *marketing* ya en los ochenta se acuñó el término “dink” –proveniente de las siglas en inglés *double income, no kids* (doble sueldo, sin hijos)– para referirse a las parejas que voluntariamente (y no porque medien problemas de infertilidad) deciden no tener descendencia o bien posponer su paternidad de forma indefinida (incluso renunciando a ella). Dicho término se fue popularizando y hoy es el más utilizado por los medios para referirse a las parejas que consideran que los hijos no son un proyecto tan interesante ni atractivo y que, de común acuerdo, optan por no procrear. En las notas periodísticas analizadas, el término se repite y, utilicen o no dicho significante, es el modo de presentación (y representación) elegido para referirse a aquellos que, estando en pareja y trabajando ambos, deciden no tener hijos. En los siguientes apartados, analizaremos en detalle dichos artículos.

Lo que dicen los medios

Distintas disciplinas han “hablado” históricamente del lugar de la mujer, la familia y los hijos, desde la medicina hasta la religión y de la demografía a la filosofía. Pero también una variedad de mensajes difundidos por los medios de comunicación permiten rastrear los lugares comunes culturalmente asignados a la familia, la función materna/paterna y los roles socialmente vinculados a mujeres y varones. En el presente apartado analizaremos algunos párrafos de los artículos publicados en la prensa escrita durante 2013 sobre el tema.

1. DINK: el placer de no tener hijos

El artículo titulado “DINK: el placer de no tener hijos” publicado en el suplemento en línea “Entre mujeres”, del diario *Clarín* (dirigido especialmente al público femenino), alude a los “dinks” como “un nuevo concepto de familia” y “una conformación social en crecimiento” a la cual define como “parejas jóvenes que priorizan

su crecimiento profesional por sobre el proyecto de convertirse en padres". El artículo, publicado sin firma, vuelca los resultados de un estudio orientado al marketing –realizado por la agencia de medios y comunicación IGNIS, a quien cita como fuente– que detecta y analiza cuáles son las áreas de consumo preferidas y los medios de comunicación utilizados con mayor frecuencia por quienes, teniendo pareja estable, optan por no procrear. Según sus resultados, las principales características que los definen son: ser poco apegados a la tradición, no prestar relevancia al casamiento, ser sofisticados y amar la tecnología. "Pertencen a segmentos socioeconómicos medio-altos, y el 59 % de ellos tiene estudios universitarios o terciarios. Además, dedican su tiempo libre a invertir sus ingresos en ellos mismos, una cualidad hedonista característica de este nuevo modelo familiar". En el caso de las parejas que no tienen hijos por elección, los medios hacen hincapié en que, por tratarse generalmente de profesionales con un perfil económico medio-alto, sus motivaciones suelen estar relacionadas con el mantenimiento de cierto estatus social y, en este sentido, los *dinks* son representados como una suerte de subgrupo dentro de la cultura *yuppie* (acrónimo para "young urban professional" –joven profesional urbano-) con una tendencia compartida a valorar en exceso lo material y el consumo de bienes suntuarios. Aunque en rigor –a pesar de los dos ingresos y de ciertas representaciones mediáticas más bien idealizadas– no todas las parejas *dinks* gozan de tamaña holgura: no tener hijos no necesariamente garantiza por sí solo un gran éxito económico.

2. Instinto maternal versus deseo propio

En "Instinto maternal versus deseo propio: mujeres que no quieren ser madres", escrito por Soledad Blardone y publicado en el diario Infobae, ya desde la bajada de título el tema se presenta como "tendencia" y es taxativo respecto a los móviles y expectativas de las mujeres que eligen no ser madres. Un universo femenino presentado casi sin matices, como si se tratara de un conjunto uniforme, con afirmaciones como:

Cada vez son más las que eligen no tener hijos y dedicarse exclusivamente a ellas mismas, sin tener obligaciones o ataduras"; "Corren contra la corriente y no les importa el qué dirán. Priorizan su vida personal y profesional por sobre todas las cosas y no quieren estar atadas a nada ni nadie"; "no están interesadas en ser madres y no les interesa cumplir ningún mandato social.

Por un lado, el artículo cita los resultados de un estudio realizado por el Centro de Investigación Pew, en los Estados Unidos, que puso de manifiesto que en ese país una de cada cinco mujeres no había tenido hijos (lo que representaba el doble que en la década del setenta) al tiempo que crecía la aceptación social por dicha opción (un 60 % comparado con un 39 % del año 1988). Por otro lado, apela a la "opinión del experto", en este caso de un médico psiquiatra y sexólogo, que desde su punto de vista da cuenta del fenómeno distinguiendo entre los imaginarios sociales diferenciales que pesan sobre mujeres y varones:

Es muy posible que un varón soltero sin hijos no nos llame la atención, a lo sumo podemos pensar que es gay, o es un “nene de mamá”, o en todo caso un “picaflor”, a quien le gusta la vida sin ataduras. Sobre una mujer soltera sin hijos caen epítetos como “solterona”, “complicada”, “amargada” o se prevé un futuro signado por la soledad y el vacío. Y cuando la mujer está en pareja y no da señales de hijos, para el imaginario social, es ella la que seguro tiene un problema de fertilidad [...]. Las mujeres tienen que hacer valer los derechos ganados y hacerse cargo de las decisiones que se tomen [...]. Cuando la decisión de no ser madre es firme y asienta en argumentos personales sólidos, no da lugar a autorreproches o arrepentimientos futuros. Y esto mismo vale para cualquier decisión importante que se tome en la vida.

A través de la opinión del especialista consultado, el artículo da cuenta de los prejuicios instalados respecto a las mujeres que optan por no ser madres al tiempo que contempla aspectos socioculturales que legitiman la opción no reproductiva en términos de derechos, igualándola a cualquier otra decisión vital.

3. La vida sin hijos

En “La vida sin hijos”, escrito por María Luján Francos y publicado en la revista dominical del diario *La Nación*, se describe la opción no reproductiva como privativa de personas que “Forman parejas estables, tienen entre 25 y 40 años, trabajan... y eligen no tener chicos que, generalmente, pertenecen a un sector socioeconómico medio alto”. En la nota se reproducen fragmentos de entrevistas realizadas a parejas que han decidido no tener hijos, entre ellos Silvia y Fernando, ambos de 38 años, en pareja desde hace ocho, profesionales que trabajan en la misma entidad bancaria de Buenos Aires. “No tengo hijos porque disfruto mucho de cómo funciona mi vida –cuenta Silvia–. Elegimos los lugares a los que vamos, los viajes que queremos, el tiempo que nos lleva. Creo que eso suma un montón a la calidad de vida”. Como parte de la descripción de su vida cotidiana, la periodista destaca que “Van todos los días a trabajar al microcentro juntos en moto. Y tienen un auto chico que usan los fines de semana, para llevar al perro al campo, donde conviven con varios sobrinos de todas las edades”. A su vez, la nota está ilustrada con una gran foto de la pareja echada sobre la cama con un enorme perro entre ellos, cuyo epígrafe es “Silvia y Fernando no tienen horarios; dicen que son de la barra mascotera: cuidan a su perro Vashu como a un niño”. Algunas frases resultan elocuentes: “Cuidan a su perro como a un niño”; “los fines de semana conviven con sobrinos de todas las edades”. Según dicho abordaje, pareciera que el mandato social pronatalista puede suspenderse siempre y cuando el “instinto de cuidado” se traslade a otro objeto sustitutivo, ya sea a los sobrinos o a las mascotas.

El artículo también presenta la historia de Carlos (54 años, abogado y analista financiero) en pareja hace dos décadas con Mariquita (abogada), e incluye un subtítulo dedicado a la “Relación con los chicos”, en el

cual el abogado afirma: "Somos amigos de los hijos de nuestros amigos, pero amigos en serio. Se da una nueva relación que es una cosa espontánea". Y para reforzar la idea, la periodista aclara en los párrafos siguientes que "muchos de los que eligen dejar de lado la paternidad tienen una gran relación con sus sobrinos o con los hijos de sus amigos. No se trata de personalidades en contra de los chicos, sino que simplemente deciden otra forma de vida".

Suponer que una pareja no esté interesada en acompañar la niñez ni el crecimiento de nadie y no quiera cuidar de hijos, ni de perros, ni de canarios, ni de sobrinos resulta aún más disruptivo, como si todos necesitaran desarrollar lo que Antonio Negri y Michael Hardt denominaron "trabajo afectivo", ese tipo particular de trabajo "... que produce o manipula afectos, como las sensaciones gratas o de bienestar, la satisfacción, la exaltación o la pasión. [...] El trabajo que interviene en toda producción inmaterial, subrayémoslo una vez más, sigue siendo material; involucra nuestros cuerpos y mentes, igual que cualquier otra clase de trabajo" (Hardt y Negri, 2004: 137-139). Precisamente el tipo de trabajo que no están dispuestas a realizar parejas como la de Mariquita y Carlos que, tras más de veinte años de vida en común, siguen firmes a ese respecto y en la entrevista destacan aspectos como el siguiente:

Lo que pesa en la decisión es la utilización del tiempo para las cosas que uno quiere, laborales, culturales, sociales, políticas, dice (Carlos), mientras su pareja, Mariquita, afirma que su departamento "no es un ámbito tan adecuado para un niño. Porque quiere explorar otras cosas y a mí que me toques el sofá marfil no me va a gustar. Entonces nos tendríamos que haber adaptado a un tipo de vida que no era lo que queríamos. Durante doce o trece años te tenés que adaptar a un chico que se está criando y no teníamos esas ganas.

La última pareja entrevistada en la nota es la formada por Gonzalo (responsable de capacitación y comunicación en una empresa de finanzas, de 34 años) y Nadia (analista de *marketing online*, de 30 años) que afirma lo siguiente: "El clic de la no maternidad me agarró hará cinco o seis años, frente a mis amigas que ya son madres. Fui viendo cómo desde los 20 años sus vidas se fueron reduciendo a los hijos, y en muchas reuniones terminaban hablando de pañales, mamaderas y partos".

Entre los modelos de maternidad vigentes para las mujeres, la propia madre es el primer parámetro y espejo, aquel que puede manifestarse como una imagen prístina o deformada, un ideal a seguir o, por el contrario, para no repetir. Pero también hay otras figuras femeninas que operan en el imaginario de las mujeres a la hora de decidir o no ser madres, en el que las amigas más próximas y las hermanas ocupan un lugar importante (en especial si son más grandes y han tenido hijos). A su vez, en la socialización de sus hijos, en la interacción con las instituciones educativas e incluso durante el embarazo, en los cursos y charlas a las cuales suelen asistir, las mujeres adquieren saberes, competencias y experiencias que pasan a ser compartidas solo por algunas mujeres: aquellas que también tienen hijos, las que forman parte de lo

que podríamos denominar la “subcultura materna”. En términos de Bourdieu, se trata de un *habitus* que para las mujeres que no pertenecen a dicha “subcultura” (es decir, aquellas que no han tenido hijos) se pone de manifiesto cuando la comunicación, hasta entonces fluida, encuentra obstáculos: las madres hablan de cosas que las otras no conocen, ni comprenden y que para la mayoría de las mujeres sin hijos no reviste interés alguno. La experiencia de la maternidad incluye a algunas y excluye a otras. Aunque en materia de capitales culturales, sociales y económicos no haya diferencias entre ellas, las distingue la valoración afectiva que unas y otras le adjudican a la maternidad. Tener o no tener hijos (mucho más que la soltería o la pareja) impacta en el modo en que se autoperciben y son percibidas por las demás mujeres. Y la diferencia que existe entre unas y otras, a pesar de los cambios, continúa siendo culturalmente evaluada bajo una escala valorativa que sitúa a las mujeres-madres en una posición jerarquizada. Ser madre opera como una marca de identidad social fuerte para las mujeres: una vez identificada como miembro del grupo “madres” los caracteres asociados previamente con dicho grupo (sus estereotipos, expectativas sociales, mandatos tácitos y conductas esperadas) les son aplicados a cada mujer con hijos en particular, independientemente de su individualidad. La maternidad es hablada socialmente.

4. Soy una mujer que no quiere tener hijos

Dentro de los artículos analizados publicados en los medios gráficos durante 2013 se destacan dos de carácter testimonial, escritos en primera persona por mujeres que han decidido no tener hijos y cuentan su experiencia. El primero es “Soy una mujer que no quiere tener hijos”, escrito por Mariana Dimópulos (escritora y traductora), publicado en el Diario *Clarín*, gracias a cuyo impacto el tema se instaló en diversos medios. En el texto, Dimópulos (de 39 años, en pareja desde hace 15 con un escritor de 36) da su diagnóstico de situación: “las mujeres como yo son miradas con desconfianza, como si nuestra decisión pusiera en duda el orden completo del mundo. ¿Si es triste ese rechazo? Por supuesto que es triste y una lo sufre, aunque tiene sus razones. En el fondo, una mujer que no quiere tener hijos atenta contra la supervivencia de la especie. O al menos, eso es lo que parece”.

El suyo es un discurso intimista (de hecho está publicado en una sección del diario llamada “Mundos íntimos”) que plantea matices, dudas, ventajas y desventajas de la decisión de no tener hijos (incluso hacia el final de la nota cuestiona filosóficamente el concepto de “decisión”) y al mismo tiempo está escrito desde la certeza, desde un deseo que es deseo *por la negativa*: el deseo de no tener. En sus palabras:

Ya había pasado la barrera de los treinta y la familia, de uno y otro lado, empezó a comentar. Las quejas eran a veces apasionadas, y había que ignorarlas con mucho temple, como un monje tibetano. Hubo épocas en que hacían su mella, y una quedaba dolida. Lo dicen la sociología, la genética, el psicoanálisis: venimos de los que nos preceden y de los que nos rodean, en muchos sentidos. Era imposible no prestarles atención. Yo me quedaba a veces

pensativa al ver que, en gente que quiero desde hace años, nuestra negativa a tener hijos era tomada como una ofensa hacia ellos, como si les estuviéramos haciendo algo malo, y a propósito. ¿Qué nos costaba decir que sí?

Ser madre es un rol social asignado *a priori* y cuando una mujer manifiesta que probablemente no vaya a tener hijos, suenan voces de alerta. De amigos, familiares, médicos, conocidos. Puede que estén de acuerdo con la igualdad de oportunidades para los sexos, con su participación en todos los ámbitos de la vida pública y hasta crean que lo que comúnmente se llama feminidad tiene menos que ver con la naturaleza que con lo socialmente construido. Y no obstante, íntimamente desean que las mujeres por las que sienten afecto sean madres. El gran miedo que sobrevuela la no maternidad es la soledad. Si no tienen hijos, ¿qué van a hacer cuando sean mayores? Suponer que van a continuar con los mismos gustos y manías que las acompañaron durante décadas no resulta suficiente para los oídos preocupados porque, en definitiva, no confían en que vayan a vivir plenamente si no tienen hijos. Según el testimonio vertido en el artículo:

Había sido una decisión en conjunto, allá a fines de los años noventa, cuando mi esposo y yo nos habíamos conocido. [...] Temía que nos pasara eso que a muchos otros, que dicen no haber hablado nunca del tema. Cambiar de opinión, eso era entendible. ¿Pero nunca haberlo hablado? Le dije abiertamente: –Esto, capaz funciona. Pero yo no quiero una familia. ¿Y vos? Él dijo que tampoco. Por dentro, los dos brindamos. Más adelante, a veces me inquietaba escucharlo hablar de un lugar que “sería ideal para tener hijos”, y esas cosas que todos decimos cada tanto. Porque desde el principio también supe, y todavía sé, que él me lleva una ventaja biológica que lo podría hacer padre, con alguna otra mujer, a los cincuenta o a los sesenta. Esa posibilidad a mí me está vedada, y con eso hay que convivir.

Opten por ella o no, la maternidad opera fuertemente en el imaginario de las mujeres, que deben confrontarse con la decisión de ser madres dentro de un período acotado por la biología (a diferencia de los varones, que pueden “demorar” su decisión, sin clausurar la posibilidad de convertirse en padres, incluso a edades avanzadas). Los tiempos biológicos reproductivos para las mujeres son acotados: a diferencia de los varones, la menopausia clausura su período fértil, con lo cual si desean ser madres, deben hacerlo dentro de ciertos plazos. Así como a partir de cierta edad para algunas mujeres la maternidad se vuelve una búsqueda obsesiva en una lucha contra un reloj biológico que avanza, para otras el deseo nunca llega a materializarse. Un tira y afloje entre el deseo que no llega y la menopausia que amenaza. Dice Dimópulos:

Hace tiempo que tiendo a hablar de mi decisión en pasado. Hay que leer las novelas de Dostoievski para entender qué es la libertad en su sentido menos rosa y menos idealista. Es la

libertad que a veces pesa, y la que puede desesperarnos, tanto al que la usa como al que la ve y no la entiende o no la aprueba [...] pero es un privilegio haber decidido, aunque sea en un resquicio.

Que la maternidad sea una alternativa para evaluar y no la única a seguir es, aunque evidente, una opción culturalmente novedosa. Si bien tener hijos no es un deseo universal e irrefrenable compartido por todas las mujeres (si así fuera, no seríamos individuos con diferentes apetitos y ambiciones, sino pura reducción fisiológica, mero determinismo biológico) lo cierto es que hasta hace poco la opción no tenía asidero: el destino y la realización personal de las mujeres estaban exclusivamente ligados a tener hijos. Ligadas a la institución familiar y a la obligación social de brindar descendencia al linaje masculino, las mujeres esperaban un acontecimiento que sería el único que revestía algún tipo de reconocimiento social en sus biografías: ser madres. Desafiando al mentado "instinto materno", las mujeres que optan por no tener hijos resultan innovadoras respecto a los proyectos femeninos tradicionales.

5. No quise, no quiero, ni querré ser madre

El segundo artículo de carácter testimonial que analizaremos es "No quise, no quiero, ni querré ser madre", publicado con el seudónimo quentin bocayuva en la Revista *OhLaLá*. Allí su autora afirma:

Para mí, desde siempre, hablar de la maternidad significa justificar, como si hiciera falta, por qué no quise, ni quiero, ni querré ser madre. Y tener que explicarme ni siquiera es lo peor. Lo peor es que no me creen, y casi puedo escuchar, como si estuviera viendo una película extranjera subtitulada, las verdaderas razones que le encuentran los demás a mi absoluta falta de instinto maternal [...]. Digo que nunca, ni de más joven, quise tener hijos, y escucho "quería, pero no tenía con quién", y todo así. Muchas cosas son perdonables, pero ser voluntariamente estéril no.

La sociedad recompensa la maternidad y la paternidad muy por encima de otras funciones sociales, y quienes no quieran tener hijos se verán compelidos a explicar por qué (tanto en el ámbito familiar y de los amigos como, por ejemplo, en las consultas ginecológicas), mientras nadie les pedirá motivos a quienes ansíen descendencia (aunque muchos tengan hijos sin siquiera interrogarse al respecto).

No quiero tener hijos por la misma razón por la que no quiero que me hagan un conducto sin anestesia: no tengo ganas de sufrir. No quiero tener un atraso, no quiero hacerme un Evatest, no quiero hacerme una ecografía y fingir que le veo brazos y piernas a una mancha sin forma. [...] No quiero andar nueve meses con panza, ni seis, ni tres. No quiero la peridural, a no ser que tenga una fractura expuesta y me la tengan que acomodar [...]. Reivindico mi derecho a

dormir cuando tengo sueño y a comer cuando tengo hambre. No quiero, no quise, ni querré ser madre porque me gusta mi vida tal como está.

Este testimonio da cuenta de que en relación con la maternidad/no maternidad existen motivaciones (y también desmotivaciones) no solo vinculadas al desarrollo profesional o al ocio, sino también a cuestiones de otro orden (que en general no gozan de “buena prensa” dentro de los discursos socialmente legitimados): hay quienes sienten un rechazo por los niños y lo que su socialización implica (jardines, colegios, tener que tratar con otros niños, con sus madres y padres, etc.), pero también quienes no están dispuestos a dejar de dormir o a dejar de ser una pareja para “formar una familia”. Las mujeres que optan por no tener hijos y deciden construir una trayectoria de vida desvinculada de la descendencia dan cuenta de que en la actualidad otros proyectos han ganado terreno, desplazando al mandato tradicional de maternidad, a pesar de que el binomio mujer-madre continúe arraigado fuertemente a nivel social.

Palabras finales

Los modos en que los medios presentan a quienes optan por no tener hijos dan cuenta de los modelos sociales y de los presupuestos a partir de los cuales construyen representaciones de lo que implica la maternidad/paternidad (o su negación). La decisión de tener o no hijos, si bien se juega dentro del ámbito privado, excede lo estrictamente individual en la medida en que alude a una expresión de la emotividad socialmente circulante y a un repertorio posible de referencias que opera desde fórmulas legitimadas culturalmente en cierto momento dado. “Un espacio biográfico abierto a la multiplicidad, donde cada presente de la actualidad –del relato– se dibuja sobre el trasfondo de las genealogías narrativas, sobre la temporalidad de la propia vida, de las vidas de los otros, de la *vida* en general” (Arfuch, 2006: 250). Las mujeres que renuncian a la maternidad como opción de vida expresan la internalización de ciertas pautas culturales contradictorias de su tiempo y sector social y suponen ciertas disposiciones, valoraciones y percepciones novedosas en lo que respecta a los modos posibles de ser mujer (que, a su vez, afectan otros aspectos de la vida social). La maternidad puede resultar una experiencia tan enriquecedora para quienes la desean, como frustrante para las no convencidas. Ambas opciones implican resignaciones. Como decía Simone De Beauvoir: “Por lo común, la maternidad es un extraño compromiso de narcisismo, de altruismo, de sueños, de sinceridad, de mala fe, de abnegación, de cinismo” (De Beauvoir, 1999: 498). Sin embargo, hay algo socialmente “redentor” en repetir el rito de la maternidad. Las mujeres y parejas que no quieren tener hijos carecen de modelos culturales conocidos dentro de los cuales inscribir y dar sentido a sus opciones y experiencias. Las pautas culturales de las generaciones anteriores operan dentro de sus imaginarios pero por oposición, no existe un modelo previo para seguir, tienen que improvisar. Estos modos de narrar y narrarse dan cuenta de continuidades con otros relatos y de procesos de asimilación y distanciamiento a través de los cuales se manifiesta la lucha simbólica presente en toda construcción

identitaria. La identidad social es relacional, opera en torno a diferencias, no es sustantiva. "... la maternidad es una categoría discursiva que se inscribe en la experiencia de los sujetos y determina condiciones de socialización como seres sexuados. Es una variable de relación humana que, con una función biológica como trasfondo, elabora un conjunto de asignaciones simbólicas con la que las mujeres deben enfrentarse individual y colectivamente" (Saletti Cuesta, 2008: 3). Por supuesto que siempre han existido mujeres sin hijos (monjas –"madres espirituales"– o "solteronas" –que cargaban con un estigma en lo que respecta a la valoración social–), pero lo novedoso es que lo que antes era considerado una carencia involuntaria, hoy pueda ser el resultado de una decisión. "Serás madre o no serás nada" ese fue durante siglos el mandato para las mujeres: la maternidad como destino. También para los varones la paternidad era la consecuencia "natural" (por naturalizada) del matrimonio, que por otra parte tenía como objetivo primordial (y lo sigue teniendo en la letra de la ley) "formar una familia", significante que necesariamente implicaba descendencia, salvo imposibilidades de fuerza mayor como la infertilidad. Sin embargo, si bien existe una fuerte presión social a favor de la maternidad, no así hacia la paternidad. La maternidad es un hecho naturalizado, goza de una valoración social positiva y culturalmente custodiada: resulta disruptivo que quieran renunciar a ella. Las mujeres que renuncian a la descendencia desafían a ese "instinto maternal" culturalmente instalado, que no encuentra su análogo para los varones en la discursividad social. En este sentido, los medios de comunicación que abordan la temática expresan ciertos cambios culturales respecto a la concepción clásica de la familia, acompañada por una tolerancia social creciente (leída en oposición al ideal tradicional) hacia la decisión de no tener hijos. Ya sea brindando datos estadísticos, por medio de entrevistas que visibilizan la realidad de las parejas que optan por no procrear o brindando espacio dentro de la agenda noticiosa para testimonios en primera persona que expresan motivaciones que desafían el mandato pro natalista, los medios dan cuenta de cierta reconfiguración paulatina del imaginario cultural en torno a la opción no reproductiva.

Bibliografía

- Arfuch, L. (comp.) (2006), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós.
- Bauman, Z. (2003), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005), *Amor líquido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1985), *Qué significa hablar*, Madrid, Akal.
- Dirección General de Estadísticas y Censos (2010), *Fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires (1990- 2009)*. Informe de resultados 426, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Dirección General de Estadísticas y Censos (2012), *La fecundidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Situación al año 2011*. Junio 2012. Informe de resultados 507, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Dirección General de Estadísticas y Censos (2013), *La fecundidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: situación al año 2012*. Julio de 2013. Informe de resultados 563, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- De Beauvoir, S. (1999), *El segundo sexo*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Hardt, M. y A. Negri (2004), *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Buenos Aires, Debate.
- Lipovetsky, G. (1990), *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, G. (1999), *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006), *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama.
- Margulis, M. y M. Urresti (1998), "La construcción social de la condición de juventud", en Cubides, H. J.; M. C. Laverde y C. E. Valderrama (eds.), *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Universidad Central-DIUC-Siglo del Hombre Editores.
- Sennett, R. (2000), *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama.
- Sennett, R. (2006), *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- Saletti Cuesta, M. L. (2008), "Revisión bibliográfica de la literatura feminista en relación al concepto de maternidad", *IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Universidad de Rosario.

Artículos periodísticos

- Diario Clarín (2013), "DINK: el placer de no tener hijos", Suplemento en línea *Entre mujeres*. Buenos Aires, 1 de enero de 2013 [en línea]. Disponible en: <<http://www.entremujeres.clarin.com>> [Consulta: 5 de diciembre de 2013].
- Dimópulos, M. (2013), "Soy una mujer que no quiere tener hijos", Diario *Clarín*, Buenos Aires, 23 de marzo de 2013 [en línea]. Disponible en: <www.clarin.com/sociedad> [Consulta: 5 de diciembre de 2013].
- Blardone, S. (2013), "Instinto maternal vs. deseo propio: mujeres que no quieren ser madres", Diario *Infobae*, Buenos Aires, 15 de mayo de 2013 [en línea]. Disponible en: <www.infobae.com> [Consulta: 5 de diciembre de 2013].
- Franco, M.L. (2013), "La vida sin hijos", *La Nación Revista*, Buenos Aires, 8 de septiembre de 2013 [en línea]. Disponible en: <www.lanacion.com.ar> [Consulta: 5 de diciembre de 2013].
- Bocayuva, Q. (2013), "No quise, no quiero, ni querré ser madre", Revista *OhLaLá*, Buenos Aires, 24 de octubre de 2013 [en línea]. Disponible en: <<http://www.revistaohlala.com>> [Consulta: 5 de diciembre de 2013].

Artículo recibido el 19/07/14 - Evaluado entre el 21/07/14 y 31/08/14 - Publicado el 21/09/14